

¿Qué viven los pobres de Chiapas tras el desmadre de las elecciones generales del país?

ROMÀ FORTUNY

SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS

11 DE SETIEMBRE DE 2006

En una carta Jordi Fontbona me pide que escriba unas letras para el Boletín de ACO para explicar qué se vive aquí, en Chiapas, tras los dudosos resultados electorales del pasado 2 de julio.

Mi respuesta ha sido pedir unos días para poder comunicar, a quienes lean esta nota, lo que sienten, piensan y viven los pobres.

Pues hoy hemos acabado un encuentro de más de cien personas indígenas, que son representantes de miles de cristianos que denominamos el “Pueblo Creyente”. Es una gente que vive su fe en Jesucristo desde un compromiso para edificar un modelo de vida más humano, más justo y más digno.

No me parece bien compartir con vosotros mis opiniones si puedo enviar lo que piensa y vive mucha gente del pueblo sencillo y pobre.

Empiezo por copiar el objetivo de este encuentro: Como “Pueblo Creyente”, queremos buscar la claridad que necesitamos para actuar en medio de la diversidad política y religiosa, teniendo en cuenta el presente que vivimos y el futuro que deseamos.

Una palabra sobre el “presente que vivimos”:

La prensa de Barcelona supongo que ha explicado lo turbio que ha sido el proceso electoral y post electoral, hasta llegar a que el TRIFE (tribunal federal electoral) ha declarado ganador a Felipe Calderón, pese a admitir que hay muchas irregularidades en el proceso,

pero diciendo que ninguna de ellas invalida la elección. Para poder decir esto se ha negado a hacer una revisión de todas las papeletas como pedían muchas instituciones y miles de personas. Estas papeletas se quemarán y nunca jamás se podrá saber la verdad.

La duda queda, pues, en la cabeza de todo el mundo, incluso de los ganadores, y mucho más en el corazón de los perdedores.

Ni que decir tiene que los militantes del Pueblo Creyente no dieron el voto a quien es “el ganador”.

Algunos rasgos del proceso de una elección defectuosa que ha resultado legítima.

Es un hecho muy ambiguo que algunos candidatos hayan cambiado de partido y que se hayan hecho alianzas que no lo son, que sólo lo parecen en busca del poder y a cualquier precio. Ha existido compra de votos por 200 o 300 pesos, por regalos y con toda clase de argucias.

Pero, quizás por esto, resulta significativo el movimiento social que estas elecciones, con su entorno tan viciado, han provocado.

Por ejemplo:

Una resistencia civil multitudinaria que ha copado las calles por todas partes. A Oaxaca la Asamblea Popular y los maestros reclaman la dimisión del gobernador hasta provocar la ocupación y la violencia en las calles y dependencias públicas

Las reacciones por los hechos de Atenco y de la mina de Coahuila.

“La Otra Campaña” de los zapatistas que propone “El Encuentro Intercontinental y Galáctico”.

Pero, al fin y al cabo, lo que parecía un poder significativo del pueblo, se está desvaneciendo para quedar bien atrás y como debajo del poder neoliberal.

Está muy claro que los “poderes” reales se han impuesto, tal y como son:

EE.UU., también la Unión Europea y otras alianzas.

Los empresarios y los grupos de finanzas, Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional. El ejército. El narcotráfico. Los medios de comunicación más poderosos enviando a la población mensajes de alerta y amenaza de peligro para el país. etc. Todas estas instancias tienen parte en el desarrollo de este proceso tan complejo.

Con este grupo de acciones ahora ya son muchos los que legitiman el gobierno electo: Estados Unidos, Guatemala, países de Europa como España mismo (fue una sorpresa que el presidente español Rodríguez Zapatero fuera de los primeros a felicitar Felipe Calderón; lo hizo antes de que el tribunal validara la elección).

Lo mismo hizo el hasta ahora presidente de México Vicente Fox, que entregó a Calderón la carta de sucesión lo más pronto que pudo.

La jerarquía de la Iglesia rechaza la corrupción y el juego sucio, pero acepta la legitimidad de la elección; pide unidad, recomienda el reconocimiento de las instituciones y hace falta decir que gran parte del episcopado se decanta por el programa de Calderón.

¿Qué puede pasar de ahora en adelante?

Parece que hay tres caminos:

El camino de la insubordinación, que quiere decir no aceptar a Calderón como Presidente porque no se acepta la resolución del tribunal electoral.

El día 16 de septiembre hay convocada una “Convención Nacional Democrática” para elegir un gobierno paralelo, un gobierno en rebeldía; o decidir nombrar un presidente popular, más bien un coordinador de la resistencia.

Esta iniciativa tiene por fundamento el artículo 39 de la constitución que da el derecho al pueblo de elegir su propio gobierno. Es el que hizo el EZLN (Zapatistas) el año 1994. Por este camino quizás se podrá impedir o hacer más difícil la realización del acto de entrega de la banda de presidente de la República. Lo que no pueden es evitar el cambio de poder.

El camino de la legitimación: Felipe Calderón, con los que le apoyan, quiere de todas legitimar su lugar de presidente. Pero lo tiene difícil porque tiene catorce millones de ciudadanos que marcan la división del país y porque esta división también está entre los que han “ganado”; son muchas y hondas las diferencias, como también los intereses de unos y otros. Es un gobierno legítimo sin unidad.

El camino de la búsqueda: es el de la Otra “Campaña”.

El movimiento zapatista tiene una propuesta alternativa a cinco años vista. No le interesa, pasa de largo, de la lucha por las elecciones.

En diciembre de 2006 se quiere hacer una consulta general, para dibujar con la gente que apoya “La Otra”, hacen la pregunta: ¿qué queremos decir con la propuesta de «La Otra»? En 2007 se propone dedicarse a hacer “un Programa Nacional de Lucha”.

Los “comandantes” irán a Atenco para seguir la lucha a favor de los encarcelados. Acto seguido irán a cada uno de los Estados de la República para hacer esta exploración y edificar el “Programa”.

A continuación se haría el nombramiento de un gobierno de transición, algo diferente de nombrar un presidente de la nación, es más bien una “Junta de Buen Gobierno” como las que ya tenemos en Chiapas, pero de ámbito nacional.

Todo esto para llegar a elaborar una nueva constitución.

Estos son los tres caminos y por ahora no hay otros.

Hace falta decir que nadie propone la idea de seguir el camino de las armas.

¿Cómo se sitúa la gente en esta comarca del país de México?

Me quiero limitar a la respuesta de la gente del "Pueblo Creyente" con quien hemos tenido dos días de reflexión para situarnos en esta compleja realidad. Para hacerlo quiero escribir literalmente y sin traducción algunas respuestas de la gente a dos preguntas:

La primera, ¿Cómo nos sentimos ante esta situación?

La palabra más repetida es la de preocupación. Ninguna palabra de derrota o de fracaso.

- *Estamos preocupados porque vemos claramente que se lucha por el poder y por el dinero.*

- *¿Dónde quedamos los indígenas, los pobres?*

- *Todo nace de un mismo lugar: de la ambición, no del deseo del bien para todos.*

- *Los cambios no vienen por una votación sino por una lucha como pueblo.*

- *No hemos de luchar por el dinero, hemos de luchar por la vida porque está amenazada.*

- *No podemos abandonar nuestro camino, nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios.*

- *Yo veo más allá de lo que he visto, más allá de lo que he hablado. No sé lo que puedo ver y lo que puedo hablar. Sí sé que no puedo callar.*

- *A veces, nuestra palabra, sólo se ve como una termita y no se le da la importancia de que esto es una lucha por la vida.*

La segunda: ¿Qué nos queda en el corazón para responder al objetivo de este encuentro?

- *Hay cosas que se pueden hacer más allá de la ley, más allá de los partidos. No porque Felipe Calderón ganó se acaba una construcción desde el pueblo de los pobres. Las acciones de los pequeños son los que construyen la fuerza que nos va guiando hacia el gran cambio.*

- *La fuerza del cambio es como el viento, no se ve ni se distingue pero sí mueve las cosas. Ese viento puede estar formado de muchas pequeñas acciones que tienen una misma finalidad.*

- *El tiempo del futuro es el tiempo del presente, en cada acción que ya está mostrando la acción del futuro. Es muy larga la tirada si se ve que se va a alcanzar el final, pero no es larga la tirada si se orienta a trabajar ahora.*

- *Se tiene muy claro que cuando se busca el bienestar común, las instituciones actúan de manera que beneficie al país. Antes de crear instituciones se debe crear el movimiento. Si no creamos el movimiento de la corriente que da la fortaleza desde la comunidad nadie nos va a dar soluciones. La fuerza se construye con el dialogo, la comunicación, el trabajo y la acción.*

Pienso que esta palabra de los indígenas da respuesta al objetivo del encuentro ("la claridad que necesitamos para actuar... teniendo en cuenta el presente que vivimos y el futuro que deseamos") y también la petición que hace ACO desde Barcelona.

Reflexión final

Para redondear el trabajo colectivo he hecho una reflexión que a grandes rasgos es esta:

Nos encontramos en un cambio de época, todo se mueve, todo cambia, parece un terremoto...

Lo que pasa en México también pasa en el resto del mundo.

¿Y por qué? Porque el modelo de vida que nos hemos hecho no sirve para todo el mundo.

Es el mundo mismo que se defiende con una convulsión que va a la búsqueda de un nuevo modelo.

México es una muestra significativa de lo que se vive por todas partes, México muestra la descomposición y la decadencia del modelo porque la suciedad flota por todas partes.

Nos queremos preguntar:

¿Está Dios, en medio de esta realidad?

¿Debe de ser Dios el alma de todo este cambio?

Nosotros decimos que sí:

e encuentra amenazada y que no queremos luchar por el dinero, decimos sí. Porque la vida se encuentra amenazada, ella misma se rebela y pide cambios.

Por esto decimos que quien pone la mano en el arado no quiere ni puede mirar atrás.

Por esto no podemos callar.

En esta lucha está el Dios de la Vida.

Somos pueblo de Dios y además somos unas víctimas de este modelo que trae engaño, vacío y muerte; nuestra reacción es la de promover y defender la Vida desde abajo. Jesús se pone siempre abajo.

Sí, hay preocupación, pero nadie dice sentirse derrotado o acabado. Nos preocupa la desesperación de algunos, la violencia de muchos y las armas; porque sabemos que este camino no lleva a ninguna parte.

Nos preguntamos ¿dónde estamos los indígenas?, la respuesta es clara: estamos abajo, debajo, en el lugar que ha escogido Jesús.

Hemos hablado de los padecimientos de un parte; ¿son o serán los del nacimiento de nueva Vida?

Todas las expresiones de esta asamblea van preñadas de esperanza, quien las quiera escuchar y acoger, probablemente también encontrará esperanza en su corazón.

Porque estamos aprendiendo a vivir no de esperanzas, de resultados o de expectativas. La verdadera esperanza la encontramos en algo más recio que toda la podredumbre y la corrupción que hay en el mundo.

Nuestra esperanza es Dios mismo, el Dios invisible que atraviesa toda la historia y que su Vida tiene más fuerza que todo el mal y que todo el pecado.

Hemos cerrado la reflexión con un texto de San Pablo que dice lo que nos parece vivir en esta asamblea. Es 1Cor 2, 6-10

El Espíritu enseña la sabiduría

Es verdad que hablamos de sabiduría, pero es una sabiduría que no viene de este mundo ni de sus reyes. Es el misterio de la sabiduría divina, el plan secreto que Dios estableció desde el principio para traernos a la plenitud.

Esta sabiduría no fue conocida por nadie de los líderes este mundo, si la hubieran conocido, no habrían crucificado al Señor de la Vida.

A nosotros Dios nos ha llegado por el Espíritu, porque el Espíritu llega hasta las profundidades de Dios mismo.

Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, y por él entendemos lo que él nos regala.

Hablamos de todo esto, no en términos de sabiduría humana, sino con los que nos hace saber el Espíritu, hablamos de realidad espirituales para quien sea espiritual.

Quien se queda en el nivel de la psicología no acepta las cosas del Espíritu. Para él son futilidades y no las puede apreciar, porque necesita una experiencia espiritual. ¿Quien ha conocido el pensamiento del Señor y puede aconsejarnos...? Nosotros queremos lograr la forma de pensar del Cristo.